

# IDENTIDADES, DIVERSIDADES Y RESISTENCIAS<sup>1</sup>

## COMPLEJO DE BLANCOS: LA CRISIS DE IDENTIDAD LATINOAMERICANA

Quince Duncan

Ronald Hubbardi, el ingeniero usamericano<sup>2</sup> creador de la Dianética<sup>3</sup>, sostiene que la vida obedece a la ley universal de sobrevivir. Ese es el mínimo común denominador de toda la existencia. Dicha ley se manifiesta en el ser humano, como impulsos que él llamó dinámicas: el impulso a sobrevivir como individuo, a sobrevivir por medio de los descendientes, el impulso a que los grupos sobrevivan y a sobrevivir en ellos, y el impulso a que la humanidad sobreviva y a sobrevivir como parte de ella.

La identidad es vital para la sobrevivencia del ser humano como individuo, definir su prolongación de una generación a otra, resolver su necesidad de formar parte de una comunidad, y garantizar la continuidad misma de la especie humana.

Empecemos por decir que la identidad se comprende como la imagen que una persona, grupo o comunidad tiene de sí mismo. Define al uno frente a todos los otros. Define a una colectividad como entidad separada e independiente de las demás. Es pues, autopercepción y sentido de pertenencia. Esta identidad puede ser impuesta, es decir, “quien soy” puede ser una categoría externa. La categoría de “no blancos” define a partir del blanco. Pero también la identidad puede ser asumida. Vale decir, aunque en su origen esa definición es dada por el otro, la persona o grupo definido toma como propias los elementos atribuidos a él, las considera efectivamente suyas con orgullo o con pena. Finalmente la identidad puede ser autogenerada, producto de las consideraciones que la propia persona o comunidad define en el proceso de construcción de una imagen adecuada de sí mismo.

En América Latina, persiste entre los intelectuales y los sectores de las clases económicas y políticas, la idea de autoafirmarse como nación blanca. En efecto, a lo largo y ancho del continente, se invierte una gran parte de su esfuerzo en demostrar al mundo que –al decir de la reina de belleza boliviana- “no somos indios con taparrabos”.

Esta postura difiere por ejemplo de la que adoptó España tras la ocupación mora, pues una vez que se deshizo de la dominación africana se afirmó ibérica, desarrollando un fuerte eurocentrismo a la española, y renegando de la todavía observable fuerte presencia morisca en su cultura.

La presente exposición explora algunas de las causas de lo que denominamos “complejo blanco” en América Latina, bajo la premisa de que esta realidad rebasa el límite de la curiosidad para convertirse en un problema, en tanto mantiene al ser latinoamericano en una situación dicotómica, de escisión de su consciencia, en continua lucha por asumir una identidad que lo identifique con el grupo humano definido como “europeo” que le niega la posibilidad de pertenecer a ella. Esta condición le resta efectividad en su dinámica intelectual y política y por ende, le resta posibilidades en el terreno económico. En resumen, se trata de una situación de identidad aspirada (deseo de ser blanco europeo) identidad denegada (los europeos no consideran a los

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el VII Congreso internacional de estudios latinoamericanos, “América Latina en el nuevo siglo”, Universidad Nacional, 9 – 12 noviembre, 2004.

<sup>2</sup> El término “americano” en realidad corresponde a todo habitante del Continente, pero ha sufrido un proceso de apropiación indebida por los habitantes de Estados Unidos.

“U.S. Americans” sería una denominación más precisa.

<sup>3</sup> La Dianética es la ciencia moderna de la salud mental.

latinoamericanos como blancos) e identidad rechazada (vale decir, la no aceptación de su propia realidad identitaria).

Esta situación se ha construido a partir de tres elementos históricos importantes, y sin duda, su solución pasa por el examen de estos factores. Primero, la herencia colonial del sistema de castas; segundo, la fascinación de las élites latinoamericanas con la cultura europea; y, tercero, el temor y consiguiente rechazo de la diversidad étnica que padecen estas mismas élites.

El sistema de castas inventado y puesto en práctica en América Latina por portugueses españoles, y franceses, suponía la división de los seres humanos en grupos sociales que eran a su vez, entidades étnicas y raciales. Comenzando con los blancos peninsulares en la cúpula de la pirámide, se desciende hasta la base ocupada por negros y por poblaciones originarias, de conformidad con la especificidad histórica de cada región. Este sistema tenía como objetivo central dividir la población para gobernar.

En efecto, el propuesto *Tercer código negro* institucionalizaba el sistema de “castas”, enunciando con toda claridad cual era la intención de la ley; y establecía una clara segregación entre ellas. La ley n. 1 del capítulo tercero es muy explícita al institucionalizar el sistema, para su aplicación en todas las colonias. Sistema la teoría del blanqueamiento. Divide la población según el porcentaje de “sangre” blanca y culminaba ofreciendo como recompensa y premio el blanqueamiento de la familia en seis generaciones, condición que lo habrá de elevar a “la jerarquía de su principal espera” vale decir, a la espera social de *blanco*.

Esta postura de origen establecía la condición de blanco como estatus superior, y lo convertía en una meta a buscar, dando pie a la primera tendencia entre las poblaciones latinoamericanas de blanquearse por medio del matrimonio con personas de color más claro. En palabras de Nina de Friedmann, en la práctica las castas llegaron a ser “categorías de gente que sin ser blanca aspiraba o andaba en la senda de lograrlo” (Friedemann 1993: 64). En ese sentido, en 1787, Ignacio de Salazar de Santa Fe de Bogotá, alegando que su familia era de “gente honrada limpia de toda raza de Guinea” entabló querrela en contra de su hijo, por el potencial daño que le hacía a sus hermanas al haberse casado con una “mulata” pues les restaba posibilidades de un buen matrimonio (Friedemann 1993: 65).

Una de las consecuencias de esta teoría, tuvo un impacto directo sobre la autoestima en todos los campos y explica las expresiones tan comunes en nuestras comunidades sobre “subir” o de “levantar” el color, estableciendo un ideal estético según el cual hay personas de “facciones finas” (léase europeas) y personas de “pelo malo”.

El otro elemento que contribuye a la construcción del complejo blanco, fueron los argumentos tomados originalmente del social darwinismo, desarrollados en América Latina por las élites intelectuales de manera consistente a lo largo de toda la historia de nuestros Estados nacionales, y que sirvieron de base de uno de los proyectos políticos más genocidas, cual fue, la sustitución de la población surgida como producto del mestizaje en la colonia por población europea.

En efecto, una vez consumido el objetivo independentista, a finales del siglo XIX, las clases dirigentes enfrentaron una situación difícil de aceptar cual fue, la creciente pérdida de sus ventajas relativas en el mercado internacional. Mirando al norte, contemplaban con desconsuelo cómo las ex colonias inglesas pasaban por un desarrollo abierto y boyante. Esta situación obligó a esas clases dirigentes a racionalizar su fracaso, para darse a sí mismo una explicación satisfactoria, auto indulgente, que los relevara de la responsabilidad del fracaso de su estrategia. Apropriadose de la doctrina racista europea y del social darwinismo americano, los teóricos latinoamericanos

elaboraron lo que hemos denominado “eurofilia” y su compañero inseparable que es la “etnofobia”, completando la triada del racismo latinoamericano (terminología nuestra).

Juan Bautista Alberdi, uno de los principales teóricos argentinos de la fase de construcción del Estado Nacional, afirmaba que “En América todo lo que no es europeo es bárbaro”, situándose él por supuesto en el sector civilizado. La única división que veía era la del indígena que él consideraba salvaje y “el europeo, es decir, nosotros, los que hemos nacido en América y hablamos en español, los que creemos en Jesucristo” (Anglarill, 1994). En Centro América, el poeta nicaragüense Rubén Darío, en sus años iniciales, cantaba embelezado “Mi madre y mi nodriza es Francia la dulce”. Y en el sur, Ventura García Calderón, reconociendo explícitamente la profundidad de su complejo de inferioridad, cantaba entusiasmado a París: “a ejemplo de tus parques civilizados que obedecen a una oculta geometría/quiero moldear cada mañana el alma bárbara” (Schwartz, 1999).

Compañero fiel de la eurofilia, es la etnofobia, sea el rechazo de la diversidad étnica; actitud determinista ante los grupos originarios de América y ante los inmigrantes forzados del África, y de paso, actitud de renuncia a la propia herencia hispánica. La clase dirigente latinoamericana, educada por lo general en Europa y en todo caso, identificada con ella, pasó a considerar la diversidad real no una ventaja sino una seria limitante de su impulso “civilizador”. La idea de la diversidad étnica, se convirtió en el imaginario de las élites dirigentes y de los intelectuales, en una amenaza para la unidad nacional y al correr del tiempo, devino en una visión etnofóbica bien articulada, consecuente ella también con el darwinismo social.

El “gran maestro de América” como hasta el día de hoy suelen llamarlo la clase intelectual, Juan Domingo Sarmiento, postulaba que el progreso era imposible a menos que se sustituyera a las poblaciones indígenas y negras. Rechazando con vehemencia la mezcla racial de blancos, negros e indígenas, argumentaba que de la “fusión de estas tres familias ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad, e incapacidad industrial (...). Las razas americanas (...) se muestran incapaces, aún por medio de la compulsión para dedicarse a un trabajo duro y seguido” (*El Mercurio*, 7 de agosto de 1863: 7). Por su parte *El Mercurio* de Chile, al oponerse a una posible mediación del Gobierno Chileno entre el invasor de México, Napoleón III y el caudillo Juárez, sostenía que los indios y los africanos rechazaron la civilización siempre “y por sus instintos bárbaros obstaculizaron los esfuerzos de la raza blanca para imponerla”. El diario recurre así a uno de los postulados fundamentales del racismo real, cual es culpar a la víctima de su propia desgracia.

A finales del siglo XIX podemos afirmar, apoyándonos en los Stein, que la élite latinoamericana tenía su teoría elaborada: “El único camino hacia el progreso era por la sustitución de la mano de obra local mediante inmigraciones en masa o, en caso de no poder atraerla, esperar que un largo proceso de “aclaración” pudiera borrar las “deficiencias raciales” (Stein, 1973: 181).

Este conflicto interior del ser latinoamericano, persiste como consciencia escindida, en perpetua dicotomía y justifica el bien ganado título de región de mayor desigualdad social en el mundo. Racial y culturalmente mestizo, la solución al problema de identidad ha de llegar cuando todo lo nuestro sea reclamado por todos. Porque no basta tener para dar. Para aportar es preciso ante todo conocer y apreciar lo que se tiene. Hay que desarrollar la consciencia de identidad hacia la superación de la dicotomía. Estar consciente sobre cómo se sobrevive, es aspirar a una sobrevivencia óptima. Es entender que las potencialidades como individuos, como familias, como grupos, solo pueden alcanzar su plenitud cuando hay una identidad autogenerada con una realidad

propia plenamente asumida. Y es partir de lo que somos, de saber lo que somos, que podremos aportar lo mejor de nuestra cultura al proceso de construcción humana.

### Referencias bibliográficas

- Anglaril, Nilda Beatriz, “El estudio de la población de origen africano en la Argentina”, ponencia, *1er. Coloquio Internacional de estudios afro-iberoamericanos*, Alcalá de Henares, 1994.
- Balaguer, Joaquín, *La isla al revés*, 10ª. edición: Santo Domingo: Editora Corripio, 1998.
- Banco Interamericano de Desarrollo, “Political Feasibility Assessment: Country Potential for New Research on Race in Latin America”, Executive summary, Encuentro Internacional, Todos Contamos, Colombia: 2000.
- Banco Mundial, “La raza y la pobreza, Consulta interagencias sobre afrolatinoamericanos”, documento de trabajo n. 9 sobre desarrollo sostenible, Washington: Banco Mundial, 2000.
- Bilbao, Ion y otros, *Darien: indios, negros y latinos*, Panamá: Centro de Capacitación Social, 1979.
- Cáceres, Rina, *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII*, México: Instituto Panamericano de Geografía, 2000.
- Campbell Barr, Epsy (ed.), *Justicia y discriminación*, San José: Comisión Nacional para el mejoramiento de la administración de justicia, 1998.
- Declaración de líderes afrolatinoamericanos y caribeños*, San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 2000.
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, t,1, Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003.
- Duncan Quince, en Luz María Montiel y otros, *Presencia negra en América Central*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- Duncan, Quince y Lorein Powell, *Teoría y práctica del racismo*, San José: Editorial DEI, 1988.
- Duncan, Quince, *Contra el Silencio*, San José: Euned, 2002.
- Friedmann, Nina S, *La Saga del Negro*, Bogotá: Instituto de Genética Humana, 1993.
- Lucena Salmoral, Manuel, *Los Códigos negros de la América Española*, España: UNESCO, Universidad de Alcalá, 1996.
- Martínez Montiel, Luz, *Presencia Africana en México*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- Moreno Fraginalls, Manuel, *África en América Latina*, México: siglo XXI, 1977.
- ONECA, “Declaración de la cumbre continental de los pueblos afroamericanos frente al desarrollo económico, político y social y contra el racismo y la discriminación”, La Ceiba, Honduras: Oneca, 2000.
- Schwartz, Marcy, *Writing Paris*, New York: State University Press, 1999,
- Stein, Stanley J., y Bárbara H. Stein, *La herencia colonial de América Latina*, México: Siglo XXI, 1973.
- Velásquez, María Elisa, “Mujeres afromexicanas en la Nueva España”, ponencia, *IV Encuentro de Afromexicanistas*, México, 1994.
- Williams, Eric, *From Columbus to Castro, The History of the Caribbean*, Nueva York: Vintage, 1970.